

LA HABITACION

A mi abuelo, in memoriam.

Aquí murió. Aunque no lo recuerdo.
Nací cuando su historia eran páginas en blanco
que mi padre leía con la voz del corazón.
Aquí murió. En esta habitación humilde
donde una cama de madera y una mesilla estrecha
cubren de dolor la distancia en el tiempo.
Dejaré papel y lápiz sobre la almohada
con la esperanza de que las paredes escriban
las últimas palabras de mi abuelo.
Desde la ventana se ve una línea de mar,
una franja azul que roza el carmín de los tejados
y se funde en la fragua del cielo.
Aquí murió. A finales de un invierno
crudo en exceso, fiero como un punzón de hielo
que incide sobre la piel herida, perseguida
por las huestes incansables de la muerte.
De madrugada saboreó el último rayo de luz;
entregó, exhausto, las redes de la vida
que habían surcado las aguas de Motril.
Aquí murió. Grabaré en mi alma este aire ausente
de tardes sin guirnaldas y esas páginas en blanco
que mi padre, cerrados los ojos, recita en su memoria.

José Luis García Herrera.

Abrera, 2001